

El Camino de Santiago pasa por la calle del Agua

Calle del Agua, calle de los peregrinos

Por Antonio Pereira

Hoy debiera escribir del camino de Santiago a su paso por Villafranca, cuando se alarga rumoroso entre la doble hilera de casas ilustres que hacen la calle de Topete, después nombrada de Ribadeo y siempre del Agua: del agua que anticipa en ella la igual canción de las compostelanas rúas. De sus casas ilustres, digo y repito. Pues si les sale a muchas a la cara el señorío en forma de blasones, adórnanse las otras con esa suerte de nobleza que declaran sus íntimos patios, los corredores y portales, las estancias que huelen a trabajos menestrales y humildes.

Desde su arranque en la Rúa Nueva -olor de incienso con que las monjas aroman el cuerpo del capuchino de Brindis- hasta que se abre a la relativa amplitud de la Portaje, va la calle recibiendo a una y a otra mano las calles y callejas que le son tributarias: Por la derecha bajan aún leonesas y bercianas- de la Yedra, del Pozo-; pero se asoman sus contrarias hacia la inminencia de Galicia, que casi se alcanza con cruzar los pedregales.

Por aquí pasaba hace mil años y por aquí transcurre todavía el mejor camino para llegar desde los campos y ciudades de Europa al sepulcro del señor Santiago. Y porque ahora es mayo precursor de la gran fiesta del Apóstol, y año entero de perdonanzas, habría que rehacer la vieja estampa de otras edades, iluminando en el recuerdo la calle del Agua con antorchas y faroles de luz parpadeante y misteriosa, evocando el ruido de los andares y de los cantos y de las hablas extrañas, poniendo sobre sus piedras, como en un tablado fantástico, figuras de penitentes en atavío nunca visto y barbas florecidas.

Y sin embargo...

Y sin embargo, vienen a la pluma con fuerza irresistible otras razones de amor más personales: las que no tienen cabida en los libros grandes de la Historia, lo que es historia con minúscula de quienes nacimos y llegamos a la hombradía por esta calle larga que fue de la esperanza y se va haciendo del recuerdo.



Fito, Saturno, Alfredo, Gabino, Orestes, Alberto, Lauro... y Carmiña, Malis, Amelia, Rosa y tantas otras y tan bellas amigas: ¡sombras queridas! que en esta calle del Agua vagáis aún, mientras la vida pasa y pasa desde don Manolo a la Universidad o a los oficios, desde la Rúa Nueva a la Portaje, desde el carnaval a la novena de las Animas, desde el primer gesto de amor a la plenitud dorada de los hijos.

Tendría que escribir hoy para los caminantes. Pero quién más peregrino que nosotros, decidme, ya casi al cabo de la calle, de la calle del Agua, de la calle de la vida.

Antonio PEREIRA